

Lunes 25 de mayo 2020

VII de Pascua 3º del Salterio

“Jesús nos rescata la libertad perdida, para que elijamos amar”

Hch 19,1-8 ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?

Sal 68,2-7 Dios da a los desvalidos el cobijo de una casa.

Jn 16,29-33 No estoy solo, porque el Padre está conmigo.

El bautismo de conversión es creer en Jesús. Algunos hemos sido bautizados con esa intencionalidad, para que, viviendo en un ambiente propicio, al crecer en estatura, llegásemos a crecer en voluntad. Así el Espíritu Santo que recibimos siga habitándonos y seamos testigos del Señor Jesús.

El discípulo sabe que la Palabra es verdad, porque viene de Dios. Sin embargo, la vida del discípulo no está exenta de dudas. Cuántas veces nos recuerda Jesús: ¿Ahora crees? ¡Cuántas veces le dejamos solo! Vamos por diferente camino y perdemos la paz. En la vida tampoco estamos exentos de tribulación y el Señor que no nos deja solos, aunque no lo veamos, nos dice: ¡ánimo! Él está por encima de todo. No he venido a acusaros frente al Padre.

Si Dios es nuestro Padre dejaremos que reine su amor entre nosotros. Y la prueba de su amor es que Jesús nos amó hasta el extremo: Quien me ve a mí ve al Padre. Él es el amor encarnado del Padre, su enviado y no vino a condenar, sino a amar, a salvar (Jn 3,17). Nos lo ha hecho ver a nosotros, que hemos comido y bebido con él, ya resucitado; y nos encargó predicarlo. ¡Qué bueno que los que creemos en él, recibimos por él, por su nombre, el perdón de los pecados, como lo dicen los profetas! (Hch 10,40-43).

Las culpas de los hombres no son más que un puñado de arena en el océano inmenso de la misericordia de Dios. Dejémonos mirar como Pedro, cuando llora al sentir la mirada amorosa de Jesús (Lc 22,62). Y sentir que, aunque mi padre y mi madre me abandonasen, el Señor me recogerá (Sal 27,10).

Sábado 30 de mayo 2020

“La vanidad oscurece la mente y oculta el bien”

Hch 28,16-20,30-31 Recibía a todos los que acudían a él.

Sal 11,4-5.7 Sus párpados exploran a los hijos de Adán.

Jn 21,20-25 Señor, ¿quién es el que te va a entregar?

El ser cristiano nos lleva a ser acogedores, a ser serviciales, a poner nuestra vida en manos de Cristo Jesús, y así, predicar el Reino de Dios.

Sin embargo, es curioso observar cómo la debilidad del hombre nos lleva a tener celos de los demás. Así le pasó a Pedro que siente del discípulo a quién Jesús amaba. «Señor, y éste, ¿qué?». Por el contrario, están las actitudes de los dichosos, los que viven en tu casa alabándote siempre (Sal 84,5).

Cuando damos entrada a nuestro yo, dejamos de disfrutar del amor que se nos da. Quien no se deja amar no posee la vida (1Jn 3,15). No podemos estar unidos a Dios y a los hermanos sin elegir libremente vivir en el amor. Vivamos la amistad con Cristo Jesús, sin preocuparnos del amor de los demás, pues el amor, el perdón y la misericordia es personal (Mt 1,21). Él salva a su pueblo de sus pecados.

Es Jesús quien nos pone en el camino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.» Después vienen las interpretaciones de los demás, que no tienen importancia, porque desconocen lo que hay en el corazón.

Lo que sí estamos llamados es a dar testimonio de lo que recibimos, de lo que vivimos con Cristo Jesús, nuestra experiencia personal, porque el testimonio es evidente, se ve en las obras: las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Muchos son los testimonios que recibimos a lo largo de la vida, basta que sepamos verlos y acogerlos, para hacerlos vida en nosotros, que nos ayuden a permanecer fieles al amor que se nos da, y al mismo tiempo a hacer nosotros lo mismo.

Miércoles 27 de mayo 2020

“Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad.”

Hch 20,28-38 Ahora os encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia.

Sal 68,29-30.33-36 Cantad a Dios, salmodiad para el Señor.

Jn 17,11-19 Yo les he dado tu Palabra.

Tened cuidado de vosotros y de los demás, pues el Espíritu Santo os ha puesto como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo.

Ciertamente podemos ver cómo con el paso del tiempo, en cada época, cómo se han ido introduciendo, entre nosotros, personas que no reparan en el daño que hacen por medio de: ideologías, intereses... que nos arrastran y nos separan de la verdad.

Mi pueblo no me escuchó, no quiso obedecer: los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos. ¡Ojalá me escuchase y caminase por mi camino! (Sal 80). No olvidemos que, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, juzgó conveniente perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación (Hb 2,10). Nuestra salvación está en dejarnos amar, para que brote de nosotros el amor salvador. Por tanto, vigilad y acordaos de mis palabras.

La Palabra tiene poder para construir el edificio y darnos la herencia con todos los santificados. Es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles, a los que requieren nuestra ayuda, y que hay que tener presentes en las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir.

Escuchar la oración de Jesús nos puede llevar a su dinamismo: Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando yo estaba con ellos, yo los cuidaba en tu nombre para que tengan en sí mismos mi alegría. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.

Concedéenos, Señor, lo que nuestro corazón necesita.

Jueves 28 de mayo 2020

“Lo que heredaste de tus padres, trabájalo para hacerlo tuyo.”

Hch 22,30;23,6-11 Nosotros no hallamos nada malo en este hombre.

Sal 16,1-2,5.7-11 Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio.

Jn 17,20-26 Los has amado a ellos como me has amado a mí.

En la sociedad en que vivimos hacemos juicio de todo, a los cristianos se nos juzga por esperar la resurrección de los muertos, como a S. Pablo. Si lo que hacemos está bien, ¿por qué se nos juzga? Por qué ha de decir la gente: ¿Dónde está tu Dios? ¡Nuestro Dios está en el cielo y hace lo que quiere! (Sal 115(113b)2-3).

Lo de juzgar a los demás dejémoselo a Dios, porque lo que importa es: Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber.

Nos alejamos de Dios y lo tenemos como enemigo, cuando nos dejamos llevar por la mentalidad que engendran nuestras malas acciones. Dejémonos reconciliar con Dios para hacernos santos, redimidos, gracias a la muerte que Cristo Jesús sufrió en su cuerpo de carne (Col 1,21-22). Nos falta escuchar al ángel del Señor: ¡Animo!, como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma, donde estés.

Busquemos a Cristo Jesús, la justicia y la paz, ya que las ideologías nos separan. Y veamos cómo Jesús viéndonos hoy intercede por nosotros: No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste.

Padre, quiero que donde yo esté, también estén ellos conmigo, para que contemplan mi gloria, porque me has amado, y ese amor esté en ellos y yo en ellos. Así la Palabra de Dios permanece para siempre con nosotros (Is 40,8).

Señor, tú eres mi bien, nada hay fuera de ti. Por eso se me alegra el corazón, mis entrañas retozan, y hasta mi carne descansa segura.

Viernes 29 de mayo 2020

“La fe nos lleva a descubrir al Resucitado.”

Hch 25,13-21 Un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.

Sal 103,1-2,11-12,19-20 Bendice a Yahveh, alma mía, su santo nombre.

Jn 21,15-19 «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Hasta tres veces Jesús pregunta a Pedro si le ama. Reiterar la pregunta nos lleva a que caigamos en la cuenta de la trascendencia del amor, de lo que significa amar. El mismo Dios amor se nos da en Cristo Jesús, y la fe en él tiene la gracia de hacernos vivir a Cristo y que el mismo Dios se manifieste en nosotros, en nuestras debilidades y limitaciones: Poner nuestra vida a servir, ayudar, comprender..., a que el amado sea amor. Disfrutas de la fe amando

Es después de haber comido, de la experiencia de eucaristía, cuando Jesús pregunta: ¿me amas? Y Jesús nos envía a la misión: Apacienta. Vamos con el querer o con el amar. Amar es servir, es entrega, es mirar a Cristo Jesús y verlo en los hermanos. ¿Cómo es tu amor? Si quieres ser primero..., déjame lavarte los pies primero, para que tú hagas lo mismo. Señor, tú sabes que, al menos, quiero querer amarte en mis hermanos. Ayúdame a ofrecerte contigo como un ramo de flores con fragancia y belleza de amor servicial.

Es Jesús en persona quien se acerca a cada uno y lo hace desde la experiencia de amor de cada cual, del conocimiento que cada uno tiene, desde lo que somos y sabemos. Son las obras buenas las que van grabando nuestros nombres en el cielo (Lc 10,20).

Como tú me has enviado, yo también los he enviado. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. Creer es testimoniar, porque ¿de qué sirve la fe si no vive en ti? ¿Qué fe es si no lleva a ser testigo y dar testimonio? Jesús nos dice: **Sígueme**. Predicar el Evangelio no es para sentir orgullo, es una obligación. ¡Ay de mí si no lo hago! Creí, por eso hablé.

Martes 26 de mayo 2020

“Si nos sentimos amados nos transformamos en Pascua.”

Hch 20,17-27 No me acobardé de anunciaros todo el designio de Dios.

Sal 68,10-11.20-21 Dios libertador es nuestro Dios.

Jn 17.1-11 He manifestado tu Nombre a los que tú me has dado.

Para manifestar el amor la carta de presentación es la humildad, la empatía, la servicialidad, porque la intencionalidad es llevar a Cristo en nosotros. Es el Espíritu Santo el que da testimonio en nosotros y el que nos da fuerza para llevar a cabo la misión. Es el momento en el que llega la hora de dar gloria a Dios Padre en el Hijo. Y como tiene poder sobre la carne mortal, también a nosotros nos alcanza su vida eterna.

Por eso la vida eterna está en conocer el amor del Padre y al Hijo, y vivir, saborear y gozar ese conocimiento en nosotros, que nos lleva a pregonar la vida eterna.

Y del mismo modo que Jesús dio gloria al Padre en la tierra, al llevar a cabo las obras del Padre, así nosotros les damos gloria si hacemos lo que nos dice su Palabra.

Sabemos que todo viene del Padre porque Jesús nos lo ha dicho y nosotros así lo creemos. Y ver cómo Jesús intercede por todos, nos anima a hacer lo mismo para daros gloria y alabanza. Nuestro Sí da gloria a Cristo en nosotros y unidos a él, damos gloria al Padre.

Cuanto honor y cuanta gloria da el sabernos unidos a Cristo Jesús y que seamos una ofrenda permanente al Padre y que nos una en un mismo amor.

Lo que has experimentado, visto y oído, ¿no lo vas a asumir, acoger, comer, recibir? Mira, lo que te digo es nuevo; estas palabras acaban de ser creadas para ti, para que no digas que ya la sabías (Is 48,6).

“Lo que Dios quiera, cuando Dios quiera, donde Dios quiera.”
(Santa Maravillas de Jesús). No olvidemos ni estemos tristes, pues vivir el gozo en el Señor es vuestra fortaleza (Nh 8,10).

Domingo 31 de mayo 2020 **Pascua de Pentecostés**

“La muerte es el paso del amor a la eternidad. Ya nada nos separará”

Hch 2,1-11 Quedaron todos llenos del Espíritu Santo.

Sal 104,1.24.29-31.34 Dios mío, ¡qué grande eres!

1Co 12,3-7.12-13 Diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo.

Jn 20,19-23 Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

Envías tu Palabra y somos creados de nuevo para renovar la faz de la tierra; el Espíritu Santo viene a posarse sobre cada uno de nosotros para darnos a conocer su amor: el amor resucitado. Porque sin el Espíritu Santo nadie puede decir «**¡Jesús es Señor!**», pues es Él el que nos revela. Y tampoco, si estamos con el Espíritu, podemos decir que Jesús es pecador, ni preocuparnos por lo que vamos a decir, pues el Espíritu Santo hablará en nosotros, ya que el mismo Dios obra en todos, en los que hablan y en los que escuchan.

A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común, pues todos formamos parte del mismo cuerpo, porque para eso hemos sido bautizados y bebido de un solo Espíritu.

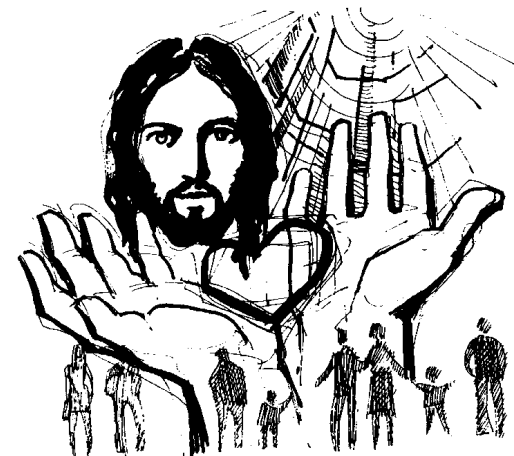
Es Jesús quien se presenta y ante las dificultades que se nos pueden presentar es bueno pensar en que: El que nos dio a su Hijo, ¿no nos va a dar con él todo lo que le pidamos? Si Dios es quien nos absuelve, ¿quién nos va a condenar? ¿Quién puede separarnos del amor de Cristo? (Rm 8,32-33.35). Lo que Jesús nos trae a pesar de las dificultades es la Paz, Shalom.

La Palabra deleita el corazón y nos hace crecer en el amor. Y como necesitamos ser saciados, buscamos a Jesús resucitado. Necesitamos ser saciados en nuestro espíritu por el Espíritu; y, al ser nuestra carne mortal, ese alimento nos lo da el Resucitado, que es el mismo que viene a vivir con y en nosotros, el Hijo del Hombre: *Nos hiciste parta ti y nuestro corazón anda inquieto hasta que descanse en ti* (S. Agustín).

La paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Pautas de oración

Recibid el Espíritu Santo.



Como el Padre me envió,
también yo os envío.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES